

CHINA

Vigésimo Congreso del Partido Comunista Chino: el punto de inflexión

PIERRE ROUSSET, 28 DE OCTUBRE 2022

El 20º Congreso del Partido Comunista Chino representa un punto de inflexión muy simbólico: la ruptura prevista con el orden político establecido entre los años 80 y 90 bajo la égida de Deng Xiaoping ahora se ha consumado. Xi Jinping se ha otorgado a sí mismo un poder personal sin precedentes en la historia de la China contemporánea.

El punto de inflexión también puede entenderse en un sentido más general. Bajo sus mandatos anteriores, la China de Xi Jinping se benefició de condiciones excepcionalmente favorables para su crecimiento y expansión internacional, hasta convertirse en la segunda potencia mundial, muy por delante de Rusia. Eso está cambiando. Estaba en el corazón de la globalización del mercado que hoy se está estancando y no se está recuperando del golpe de la pandemia de Covid-19. La inflación fuera de control y la inestabilidad financiera aumentan los temores de una recesión en toda regla. Estados Unidos está de regreso en Asia-Pacífico después de un largo período de impotencia en esta región. El conflicto interimperialista se agudiza en todos los terrenos, incluido el de la alta tecnología (semiconductores). En este contexto, las tensiones internas son cada vez más difíciles de manejar.

Nada indica, al final del XX Congreso, que Xi Jinping haya tomado la medida de los problemas, mientras se ocupa de consolidar su control sobre el Estado. La capacidad del régimen para dirigir el desarrollo económico ha sido durante mucho tiempo un activo importante en el despegue de China. Sin embargo, el nuevo régimen político formado por Xi ahora corre el riesgo de convertirse en una desventaja peligrosa.

Monolitismo interno

Las reformas de Deng Xiaoping iniciadas en las décadas de 1980 y 1990 tenían como objetivo involucrar a la China posmaoísta en el camino capitalista asegurando la "aburguesamiento" de una parte de la burocracia y, por otro lado, proporcionando al país un régimen político estable, para beneficio de las élites. El funcionamiento colegiado en cada nivel de liderazgo y la renovación periódica de los órganos de gobierno, entre otras cosas, evitarían la concentración del poder en manos de un solo hombre.

Durante sus dos primeros mandatos, Xi Jinping trabajó para establecer una gobernanza que se oponía en todos los puntos a la que había promovido Deng [1]. El XX Congreso del PCCh fue una oportunidad para completar lo que se puede llamar una contrarrevolución política en la China capitalista. Xi está comenzando su tercer mandato como jefe del PCCh, mientras que antes nadie podía permanecer en el cargo por más de dos mandatos sucesivos de cinco años. Mientras colocaba a sus familiares en puestos clave, Deng se contentó con ser presidente de la Comisión Militar Central. Xi es presidente de la comisión, secretario general del partido y presidente de la República Popular.

Con siete miembros, el Comité Permanente del Politburó es el núcleo de poder dentro del PCCh. Tradicionalmente tenía que incorporar un mínimo de pluralismo fraccional y el sucesor designado del Secretario General. La cuestión de la sucesión no se plantea, ya que Xi pretende asegurar otros mandatos -ahora lleva el hábito de un triple Número 1 de por vida-.

Li Keqiang se sentó (sin peso) en el comité permanente como Primer Ministro. No ha sido renovado. Está cerca de Hu Jintao, el anterior secretario general del PC, el mismo Hu que (aparentemente sin su consentimiento) fue sacado del podio por dos hombres vestidos de negro durante la sesión de clausura del congreso, una escena bastante extraña en una ceremonia. donde todo está meticulosamente organizado. Además, Xi quiere marginar en el gobierno del país a la administración (otra contrarreforma) que encarnó Li. Aunque previamente se había asegurado la preeminencia del partido, la pluralidad de centros de autoridad dotó de flexibilidad al sistema y

permitió al pueblo dirigirse a más de un interlocutor. En adelante, la autoridad del partido debe ser exclusiva.

Se ha pedido a los principales rivales de Xi Jinping que se retiren y no serán reelegidos para el nuevo comité central de 205 miembros, que se renovó al 65 por ciento. Por lo general, la edad límite para la elección de la dirección de un partido se establece en 68 años (Xi tiene 69 años y se prepara para vivir muchos años más al frente del PC). Sin embargo, Wang Yang (67) fue destituido a pesar de ser presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (un organismo compuesto por "partidos democráticos", es decir, frentes categóricos del PCCh, que permite intercambios informales); Para los observadores de Beijing, fue considerado demasiado liberal económicamente. Sin embargo, debemos tener cuidado de no racionalizar demasiado los conflictos entre facciones dentro del aparato del partido. A menudo se trata de luchas por el poder más que de orientación. O al menos debemos evitar llevarlos a un enfrentamiento entre "reformistas" (Li Keqiang, Wang Yang, etc.) y "conservadores", esperando que los primeros luchen contra los segundos. Las esperanzas puestas en Deng Xiaoping de democratizar el país en beneficio de la población resultaron dramáticamente ilusorias con la sangrienta represión de los movimientos sociales en 1989. Desde entonces, se han formado tres bloques en torno a los secretarios generales Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping. Ninguno cuestionó jamás la dictadura del partido sobre la sociedad ni consideró la posibilidad de una oposición política organizada, aunque los dos primeros pudieran tolerar la disidencia individual [2] .

La peculiaridad de Xi es haber depurado las camarillas o facciones rivales, como depuró el ejército y los servicios secretos. El 20º Congreso fue una oportunidad para completar su dominio sobre el aparato del partido-estado.

Los vasallos

La lista de los siete nuevos miembros del Comité Permanente del Politburó muestra cómo la lealtad personal a Xi es lo más importante para llegar al lugar santísimo. Además de Xi Jinping, incluye, en orden de protocolo:

Li Qiang (63 años). Secretario del partido en Shanghái, metrópoli que ha sido trampolín de muchas carreras nacionales, ingresa por primera vez. Particularidad: fue bajo su autoridad que la implementación especialmente brutal y rígida de la política Covid Cero tuvo consecuencias económicas desastrosas y provocó una fuerte resistencia popular. Un incompetente notorio, pero no importa, es un compañero familiar de Xi (estuvo con él en 2004-2007 en la provincia de Zhejiang de la que Xi era entonces el jefe).

Zhao Leji (65 años). Una pieza clave del estado policial que ha puesto sus poderes al servicio de Xi. Dirigió el principal organismo de control anticorrupción del partido, la Comisión Central de Control Disciplinario, y dirigió el Departamento de Organización, que supervisa el nombramiento de todos los altos funcionarios.

Wang Huning (67 años). Ex académico, es el principal ideólogo de Xi Jinping, su asesor en ideología, propaganda y política internacional. Seguidor del "neautoritarismo", abogó por un Estado fuerte y centralizado para contrarrestar la influencia extranjera y se opuso al principio de dirección colectiva (defendida por Deng).

Cai Qi (66 años). Secretario del Partido en Beijing, su entrada en el comité permanente fue una sorpresa para los observadores de Beijing. Fue uno de los principales defensores de la política "Covid cero" de Xi y supervisó los Juegos Olímpicos de Invierno de 2022.

Ding Xuexiang (60 años). Poco conocido por el público. Hombre de confianza de Xi Jinping, fue su secretario político en 2007 cuando este último dirigía el partido en Shanghái y lo siguió, convirtiéndose en secretario privado y guardián cuando asumió como jefe del país.

Li Xi (66 años). Miembro desde hace mucho tiempo del círculo íntimo de Xi. Ascendió en las filas del partido en varias provincias. Ahora es líder del partido en Guangdong (donde se encuentra Canton, Guangzhou), siendo responsable del desarrollo de la Gran Área de la Bahía, el plan maestro de Xi para un poder económico que integra nueve ciudades chinas con Hong Kong y Macao.

Cuando se trata de poder personal, a menudo se describe a Xi Jinping como un nuevo Mao Zedong. Esta es una mala interpretación. No solo pertenecen a dos épocas históricas distintas, sino que el equipo que llegó al poder en el PCCh en 1935, durante la gran retirada de la Larga Marcha, no estaba formado por vasallos, ni mucho menos. Mao fue capaz de reunir cuadros probados, personalidades fuertes, a menudo al frente del cuerpo del ejército, de diversos orígenes. Varios de ellos incluso se habían opuesto a él en las múltiples batallas entre facciones que habían desgarrado al PCCh.

Entronización constitucional

Se han introducido cambios constitucionales para elevar aún más el estatus personal de Xi Jinping y su “pensamiento”. El congreso aprobó enmiendas, incluidas las “Dos instituciones” y las “Dos salvaguardias”, destinadas a colocar a Xi en el corazón del partido y su pensamiento político como ideología subyacente. ¡Criticar a Xi o cuestionar la validez de su discurso se convierte en un ataque a la Constitución!

El culto a la personalidad de Xi ha alcanzado alturas delirantes, como el de Mao en los albores de la Revolución Cultural (1966-1969). La resolución adoptada en la reunión plenaria del Comité Central de noviembre de 2021 ya afirmaba, respecto a Xi, que los tiempos actuales representan “la epopeya más magnífica en la historia de la nación china durante milenios”, con “el socialismo con características chinas [habiendo] entrado una nueva era” desde que llegó al poder. Que su “pensamiento es la quintaesencia de la cultura y el alma chinas” y su presencia en el “corazón” del partido “tiene una importancia decisiva (...) para impulsar el proceso histórico del gran rejuvenecimiento de la nación china”.

En el origen del culto a Mao estaba el deseo de oponer una autoridad china al culto de Stalin, que se utilizó para regimentar a la Internacional Comunista, pero una vez que uno tiene un arma así en sus manos, también la usa para ajustar cuentas o fortalecer su mano en las luchas entre facciones, ya sea que tengan un contenido político (a menudo lo tenían en ese momento) o no. En cuanto al “pensamiento”, el de Xi no es una continuación del de Mao. Aunque nunca logró aprender un idioma extranjero y no viajó como lo hicieron tantos revolucionarios asiáticos, Mao leyó lo que encontró en la traducción y estuvo expuesto a múltiples influencias intelectuales, chinas, regionales u occidentales. Sus obras oficiales son bastante aburridas, pero muchos documentos internos del partido se hicieron públicos durante la Revolución Cultural y son mucho más animados. Al no ser sinólogo, dudo en aventurarme en este campo, pero algunos consideran que tenía una concepción de la historia imbuida de taoísmo; siempre estuvo convencido de que las sociedades evolucionan sólo bajo el impacto de sus contradicciones internas y por lo tanto de las luchas sociales. Invocar contradicciones obviamente puede conducir a cosas mejores o peores, como lo ilustra la historia del Gran Timonel.

Masculinismo

El Comité Permanente del Buró Político no incluía a ninguna mujer; este sigue siendo el caso. Sin embargo, desde 1997, siempre hubo uno en el PB (e incluso dos, por poco tiempo). Se había establecido un sistema de cuotas que requería la presencia de al menos un cuadro en todos los niveles inferiores de liderazgo, lo que contribuía a un flujo pequeño pero constante de candidatas.

Hoy, el Politburó (24 miembros) es íntegramente masculino, Sun Chunlan, conocida como el zar del Covid, no fue reelegido ni reemplazado. Según la periodista de "Guardian" Emma Graham-Harrison, en más de 70 años, fue una de las tres únicas mujeres que ascendió hasta ahora en el aparato del partido sobre la base de su propia actividad, sin ser la esposa de un hombre poderoso o una “herramienta de propaganda”! [3] Sin embargo, se rumoreaba que otra mujer se integraría al Politburó (circulaban los nombres de dos candidatas). En una lista de 205 miembros del nuevo comité central de votación hecha pública el 22 de octubre, solo había 11 mujeres.

El PCCh tiene casi cien millones de miembros, pero menos de un tercio son mujeres y esta proporción disminuye en cada etapa de la jerarquía. Cuando Xi Jinping comenzó a tomar medidas enérgicas

sistemáticamente contra las organizaciones de la sociedad civil, apuntó específicamente a las feministas que aún no representaban un peligro. En general, el endurecimiento del poder de Xi va acompañado de una evolución verdaderamente reaccionaria en los llamados problemas sociales. Para aumentar la tasa de fertilidad en declive, ejerce presión sobre los jóvenes que se resisten a sus mandatos. En estas condiciones, se teme que algún día se cuestionen los derechos reproductivos. Como concluye Graham-Harrison, citando a un disertante: “Algo que se puede decir con seguridad es que, sin el liderazgo de las mujeres, los problemas de las mujeres estarán subrepresentados”.

Los problemas permanecen

Xi Jinping ha sido reelegido pero los problemas a los que se enfrenta su régimen persisten.

Dos cifras ilustran el alcance de las transformaciones socioeconómicas durante el período anterior:

► China y Estados Unidos representan más de la mitad de los multimillonarios del mundo, con 1.058 para China (32,8% del total mundial) y 696 para Estados Unidos (21,6%) [4] .

► Lo mismo se aplica a las empresas de Fortune Global 500 (2020). A la cabeza, China con 124 empresas (24,8% del total) seguido de Estados Unidos con 121 empresas (24,2%). [5] .

El dinamismo económico interno de China está agotado si damos crédito a los siguientes datos, en parte extraídos de un artículo de la periodista Helen Davidson. [6]

► Una caída en el crecimiento del producto interno bruto. Después de duplicarse de 2012 a 2021, el crecimiento se está desacelerando drásticamente hasta el punto de que, por primera vez en treinta años, ha sido más bajo que el de la región de Asia-Pacífico.

► Desigualdades sociales. Durante el mismo período, según cifras del Banco Mundial, el ingreso nacional bruto per cápita también se duplicó a \$11 890 en 2021. El año pasado, el PCC dijo que había erradicado la pobreza absoluta en el país. Sin embargo, la desigualdad de ingresos sigue siendo alta y el brote de COVID ha tenido muchas implicaciones para los trabajadores chinos, especialmente para aquellos que migran a ciudades alejadas de sus pueblos de origen. Como el nivel de protección social es muy bajo, los hogares se ven obligados a ahorrar tanto como sea posible. La tasa de desempleo estructural ha superado el 5% desde 2019. Según la Oficina Nacional de Estadísticas, en 2019 alcanzó el nivel récord de 19,9% para el grupo de edad de 16 a 24 años.

► La crisis del mercado inmobiliario. El sector inmobiliario ha captado gran parte de la inversión. Según la economista Mary-Françoise Renard, en sentido estricto representa el 14% del PIB, pero el 30% si incluimos los sectores afectados aguas arriba (cemento o acero, por ejemplo) y aguas abajo (decoración, muebles). [7] Existe una gran interdependencia entre estos sectores, lo que los debilita en caso de dificultades. Eso es precisamente lo que está sucediendo hoy. La urbanización y la necesidad de poseer propiedades para casarse han estimulado la demanda, pero también fomentado la especulación y la sobreproducción. La crisis de la vivienda tiene profundas consecuencias sociales: muchas personas han invertido sus ahorros en la compra de apartamentos que tal vez nunca se construyan o en nuevas ciudades que quedarán como fantasmas. Está afectando a todo el sector financiero y se avecina una crisis de deuda. El gobierno nacional o los gobiernos locales a veces intervienen masivamente para evitar la quiebra de los desarrolladores, pero esto no resuelve nada en el fondo.

► La crisis demográfica está tomando forma en China, como en gran parte de Asia oriental. A pesar de todos sus esfuerzos, el gobierno no ha logrado revertir la tendencia a la baja de las tasas de natalidad. Para 2021, cayó a su nivel más bajo en 61 años, y los jóvenes denunciaron el alto costo de vida, los roles de género desiguales, el estancamiento de las perspectivas de carrera y la falta de servicios de maternidad. Cada vez menos personas se casan cada año.

Conflictos interimperialistas

El reenfoque asiático de Joe Biden y la invasión rusa de Ucrania son malas noticias para Xi Jinping. No es posible profundizar en este tema en el contexto de este artículo, pero el período de expansión triunfalista del poder chino parece haber terminado. Xi no ha logrado que Putin modifique su política

de línea dura, lo que corre el riesgo de tener consecuencias significativas para la influencia china en Europa oriental y occidental.

Filipinas, tras la vuelta al poder del clan Marcos, estrecha sus lazos con Washington. En el Pacífico Sur, Pekín había firmado un acuerdo estratégico en las Islas Salomón, pero se sumaron el 20 de septiembre a la iniciativa denominada “Asociación Americana para el Pacífico” en la que ya participan quince estados de la región, entre ellos las Islas Cook y Papúa Nueva Guinea [8] .

A pesar de una inversión considerable, China no puede ponerse al día en el área clave de los semiconductores de alta gama. Joe Biden ahora está haciendo todo lo posible para evitar que adquiera o desarrolle ciertas tecnologías avanzadas. Sin embargo, el grado de interdependencia de las economías sigue siendo tal que la “ruptura” chino-estadounidense no es evidente. Las empresas transnacionales del bloque occidental ven con muy malos ojos el reforzamiento del control político que ejerce Pekín sobre las inversiones, pero no quieren reducir sus beneficios deslocalizando su producción a Estados Unidos como exige Biden.

Xi Jinping ha roto todos los canales de cooperación con Washington, incluso en materia de salud y cambio climático, áreas que deberían escapar a la lógica del enfrentamiento entre potencias. Su “pensamiento” no llega a asimilar dos de las grandes crisis que amenazan a nuestro mundo.

NOTAS AL PIE

[1] Véase Pierre Rousset, Xi Jinping: de la dictadura de un solo partido a la dictadura de una camarilla, 17 de octubre de 2022. ESSF:

<https://www.europe-solidaire.org/spip.php?article64494>

[2] Gracias a Au Loong-yu por su aporte en este tema... entre otros. Ver en IVP [One-Man Show Disrupted by a Nobody](#) .

[3] Emma Graham-Harrison, “Mujeres alejadas aún más del poder en la China de Xi Jinping”, 23 de octubre de 2022, *The Guardian*. Este capítulo sobre masculinismo se basa en gran medida en este artículo.

[4] <https://newpol.org/russia-an-imperialist-power-or-a-non-hegemonic-empire-in-gestation-a-reply-to-the-argentinean-economist-claudio-katz-an-ensayo-con-8-tablas/>

[5] Fortune Global 500 (2020). Op. cit.

[6] <https://www.theguardian.com/world/2022/oct/14/chinas-communist-party-congress-everything-you-need-to-know>

[7] <https://theconversation.com/xx-congres-du-pcc-le-modele-economique-chinois-est-il-compatible-avec-les-ambitions-de-puissance-et-de-modernite-192694>

[8] Pierre-Antoine Donnet, “Taiwan: les tensions entre Chine et États-Unis se radicalisent”, 10 de octubre de 2022, *Asialyst*:

<https://asialyst.com/fr/2022/10/05/tensions-chine-etats-unis-taiwan-radicalisent/>